

AÑO I

2 de Diciembre de 1898

NUM. 3



REVISTA POPULAR

ARTE, EDUCACIÓN, LITERATURA,
POLÍTICA, SOCIOLOGÍA

Administración: Madrid, Arco de Santa María, 41 triplicado. 1.º izqda.

20 céntimos.

SUMARIO DEL NÚMERO 1

TEXTO

Reconquista, por León Lizana.—*La crisis de los partidos liberales*, por Francisco Giner.—*Descentralización*, por Luis Durán y Ventosa.—*Joaquín Costa*, por C. B. de Q.—*El teatro de Wagner*, por A. de Beruete y Moret.—*La cuestión de Fashoda*, por Juan Uña y Sartou.—*Crónica literaria*, por Carlos Luis de Cuenca.—*Crónicas femeninas*, por María Goyri.—*Higiene infantil*, por el Dr. Pinilla.—*Crónica internacional*, por A. Sela.—*Crónica científica*, por L. de Hoyos Sáinz.—*La cooperación*, por Salvador Mediano.

FOTOGRAFADOS

D. Joaquín Costa.—El teatro Wagner de Bayreuth.—Freya y los gigantes (El Oro del Rhin).—Los nibelungos (idem).—Parsifal.—Las Walkyrias.—Croquis del alto Nilo.

SUMARIO DEL NÚMERO 2

TEXTO

LITERATURA Y ARTE: *El Palacio de Würzburgo*, por A. de Beruete y Moret.—*Crónica literaria*, por Carlos Luis de Cuenca.—*Giacomo Puccini*, por Rastignac.
EDUCACIÓN: *Crónicas femeninas*, por María Goyri.—*De chicos para grandes: El fuego quema* (cuento), por Alejandro Guichot.
POLÍTICA: *Los programas*, por Adolfo Posada.—*Aspiraciones de Cataluña*, por Francisco de A. Rodón.
LECTURAS ESPAÑOLAS: COLECTIVISMO AGRARIO EN ESPAÑA, por Rafael Altamira.—HAMPA (Antropología picaresca), por Constancio Bernaldo de Quirós.
CRÓNICA CIENTÍFICA, por L. de Hoyos Sáinz.
REVISTA DE LAS REVISTAS, por la Redacción.

FOTOGRAFADOS

Vista general del Palacio de Würzburgo.—Vista de la ciudad.—Casa del Concejo.—Reja.—Techo de la escalera del Palacio: Tiépolo (fragmento).—Techo del salón central: Tiépolo.—Reja.—Giacomo Puccini (retrato).—Ilustración de *El fuego quema*.—Rafael Salillas (retrato).

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

LA REVISTA POPULAR aparece todos los viernes en cuadernos de 16 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Número suelto.	20 cénts.
	Un mes (sólo para Madrid).	1 pta.
España y Portugal.....	Trimestre....	2,50 »
	Semestre....	5 »
	Un año.....	10 »
	Semestre....	8 frcos.
Países de la Unión Postal.	Un año.....	15 »
	Número suelto.	30 cénts.

TARIFA DE ANUNCIOS

	Una in- serción.	4 inser- ciones.	13 inser- ciones.
	Plas.	Plas.	Plas.
Una página (22 x 15 centímetros).	50	150	450
$\frac{1}{2}$ »	30	90	270
$\frac{1}{3}$ »	20	60	180
$\frac{1}{4}$ »	15	45	135
$\frac{1}{6}$ »	12	36	108
$\frac{1}{8}$ »	9	27	81
$\frac{1}{12}$ »	7	21	63
$\frac{1}{16}$ »	5	15	45

Toda la correspondencia, giros, etc., deberá dirigirse al Sr. Administrador de la REVISTA POPULAR, Arco de Santa María, 41 triplicado, primero izquierda.

MADRID

REVISTA POPULAR

Año I.

Madrid 2 Diciembre 1898.

Núm. 3

LA CASA DE GOËTHE EN WEIMAR

Con el nombre de *Atenas germánica* se designó á Weimar desde mediados del pasado siglo hasta ya bien entrado el actual. En efecto, la protección y ayuda que el inteligente duque Carlos Augusto

acogida benévola que á todo hombre de saber y valía le era hecha en aquella ciudad. Allí se establecieron, entre otros muchos, el famoso poeta y literato Wieland, á quien el duque encomendó la



dispensaba á artistas y científicos, filósofos y literatos, hizo que durante su gobierno, que duró desde 1757 hasta 1828, fuera Weimar capital del ducado de Sajonia Weimar, uno de los centros en que mayor esplendor alcanzó la cultura por la

educación de sus hijos; el ilustre pensador Herder, primero en los estudios de la filosofía de la historia; el gran Schiller, que después de vagar por multitud de lugares, y de no encontrar en ninguno el bienestar y tranquilidad que deseaba,

halló en esta ciudad, donde pasó los últimos años de su vida, y en el cual murió, el centro que ansiaba; pero el verdadero sol de esta sociedad tan escogida y brillante, el que todo lo reunía, la lumbrera en torno de la cual giraban todas estas estrellas de primera magnitud, era el inmortal Juan Wolfgang Goëthe.

Goëthe, después de perturbar multitud de cerebros de sus jóvenes contemporáneos con la publicación de la famosísima novela Werther, alcanzó una popularidad extraordinaria; por todos era llamado y agasajado, y su amistad y compañía era apreciadísima. El duque de Weimar le invitó á establecerse en la población que gobernaba, y tal invitación, unida á las buenas noticias que de Weimar tenía Goëthe, le determinaron á establecerse allí en 1776, y desde entonces hasta su muerte no abandonó esta ciudad más que en 1786, en que verificó su viaje por Italia ó en las excursiones nunca prolongadas que hizo por Alemania. Su importancia literaria, lo mismo que la que alcanzó en el respecto político, pues ocupó los primeros puestos en la dirección del ducado y hasta fué ministro durante más de diez años, hizo que se estableciera con lujo relativo, dado el carácter modesto de su época y las costumbres y hábitos sencillos de aquella población.

La casa de Goëthe, cuna de su producción durante más de cuarenta años, fué habitada luego por sus sucesores hasta la muerte de su último nieto en 1885, el cual la legó al Estado con sus colecciones y objetos, y hoy forma el curioso é interesante Museo Goëthe, evocador de recuerdos de tan grande hombre y sencillo monumento sostenido en memoria y para memoria de aquel inmortal escritor, que con su genio y su pluma rejuveneció el arte dándole nueva forma, sentando uno de los cimientos de la manera romántica, y siendo así predecesor y un tanto inspirador de

tantos escritores insignes como después florecieron bajo la misma tendencia y siguiendo la misma escuela.

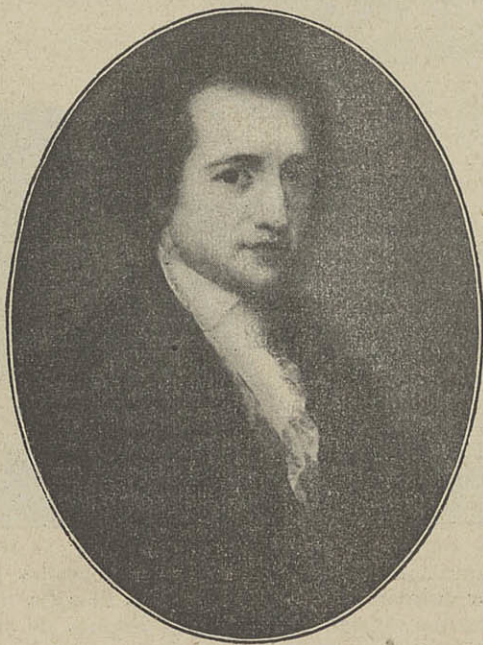
El aspecto de esta famosa casa no puede ser más sencillo; el exterior, la puerta, la escalera, nada denotan de particular; el museo se encuentra en el piso principal. Allí están todas las habitaciones conservadas con los mismos muebles, con los mismos objetos, con igual carácter que su dueño la usaba; parece que nos encontramos en un sueño, que son hijos de la imaginación no más, estos últimos setenta años con todas sus grandezas y todas sus catástrofes, que aún esta-



Salón.

mos 1830, que vamos á hacer una visita al respetable, al famoso Goëthe y allí va aparecer el autor de tantas maravillosas creaciones por nosotros tantas veces admiradas; aquel sér cuya figura agigantamos en nuestro pensamiento y ante el cual nos encontramos impotentes para reducir y encerrar entre aquellas cuatro paredes tan pequeñas, tan modestas para guardar tesoro de tal valía.

Su retrato es lo primero que encontramos en el vestíbulo; nos le representa anciano ya, con su mirada franca y penetrante, envuelto en levitón azul que sólo deja ver la enorme corbata blanca que rodea su cuello. Frente á este retrato hay otro, muy bello por cierto, que nos da á conocer á Goëthe joven, de dieciocho años, con expresión infantil todavía. ¡Cuántas reflexiones sugieren estas dos cabezas tan distintas, aunque tan una, del mismo hombre y separadas sin embargo por una existencia de creador constante y genial! A la derecha del vestíbulo está el salón; grande, espacioso y sencillo; allí tenían lugar las reuniones literarias y científicas á que asistían, no solamente los varios ingenios que en Weimar habitaban, sino otros muchos que atraídos por el nombre de Goëthe, á estas reuniones acudían á rendir culto y homenaje á aquel cuya fama se había hecho universal. En una habitación contigua se encuentran los retratos de la familia del poeta, de los amigos de éste, del Duque, vistas del palacio Ducal, etc. Tres salas consecutivas á la derecha del vestíbulo contienen las colecciones de Goëthe, medallas, pinturas, bustos, estatuas; en su mayor parte aportadas por él de Italia, todo con carácter clásico. El iniciador del romanti-



Goëthe á los 18 años.

*Gabinete de trabajo.*

cismo vivía y se encontraba rodeado en absoluto de clasicismo ó de imitaciones clásicas. Las paredes están adornadas con acuarelas hechas por él; en su mayoría paisajes de Italia ó Alemania; no serán maravillas artísticas, pero sí curiosidades discretas que demuestran disposición y gusto en su autor para el arte de la pintura; una gran parte son vistas de ruinas clásicas de Italia. ¡Siempre lo clásico en casa de Goëthe!

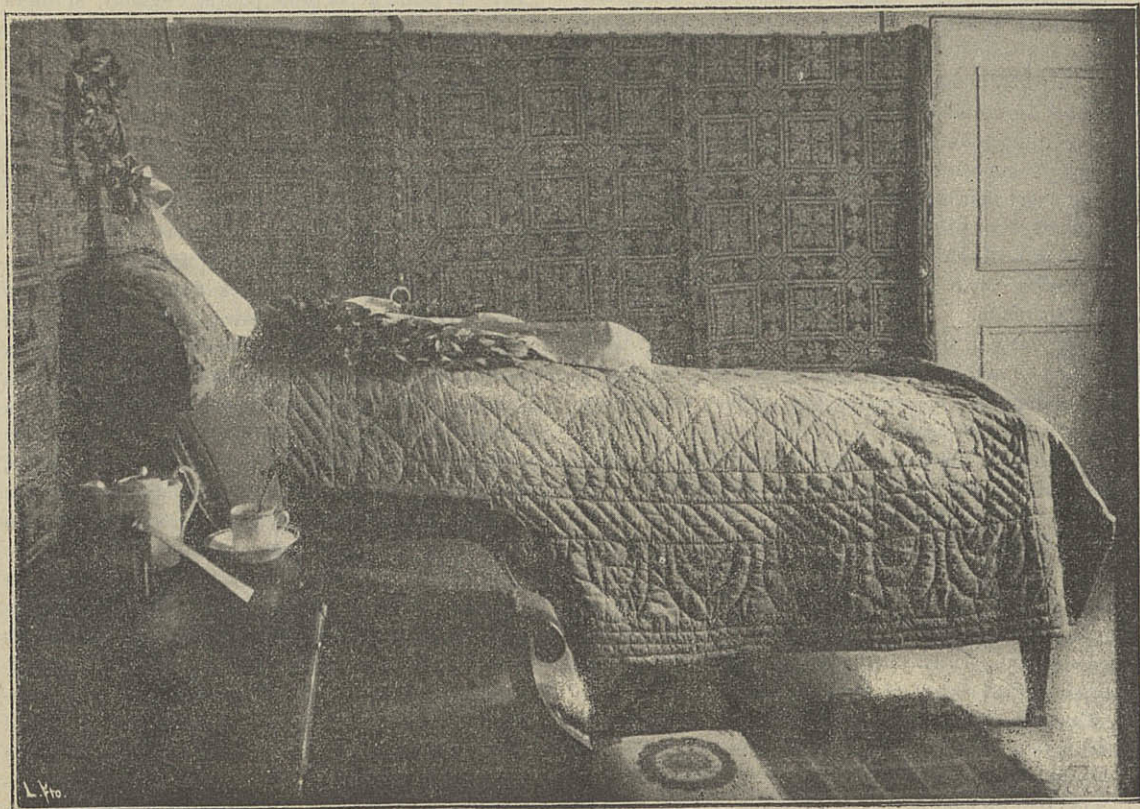
Continuando la visita atravesamos otras habitaciones donde se guardan los aparatos de que se servía para sus experimentos científicos; sabido es lo mucho que se dedicó al estudio de las ciencias, en el cual tienen sus trabajos un interés

extraordinario; lleva á la ciencia el sentimiento de la naturaleza y si alguna vez desbarra por apartarse, en parte del método experimental, en cambio su sentimiento de poeta le lleva inconscientemente, quizá, á proclamar asertos que le hacen, según han afirmado diferentes autoridades, un tanto predecesor de Darwin en el respeto de la teoría de la evolución de los seres.

Por fin llegamos al verdadero santuario de la casa, al gabinete de trabajo; reducido, sencillo; dos ventanas que dan al pequeño jardín de la casa, lo iluminan. Estantes de madera de caoba donde tenía sus papeles y libros de mayor uso, una mesa, á un lado de ella una butaca y al otro una silla, forman el sencillo mobiliario de tan interesante habitación. Él usaba la butaca, y apoyando los codos en una almohada de cuero (conservada aún en su puesto), ques obre la mesa tenía, y apoyando á su vez la cabeza en las manos, dictaba en voz muy baja aquellas creaciones, que pronto eran conocidas y admiradas por todo el mundo civilizado.

Una puerta comunica con la biblioteca. Ésta no es muy numerosa, en ella recordamos haber visto bastantes libros españoles, la obras de Calderón en alemán y en castellano, ambas ediciones con señales claras de haber sido muy usadas; Goëthe era gran entusiasta del teatro español y especialmente de Calderón.

Frente á la biblioteca, al otro lado de la habitación en que trabajaba, está la alcoba, tal como

*Alcoba donde murió Goëthe.*

quedó á su muerte, la cama, la butaca, y sobre la mesa el frasco que contiene la última medicina; todo, todo como estaba en aquella mañana del 22 de Marzo de 1832, en que se extinguió la vida del gran escritor. Era la hora del amanecer; Goëthe sufría la agonía desde el día anterior, pero su espíritu no quería abandonar aquel cuerpo en las tinieblas de la noche; el primer rayo de aquella aurora primaveral penetraba por la ventana que da al jardín; amanecía, el poeta hizo un supremo esfuerzo, se incorporó con gran trabajo y pronunció aquellas palabras tan comentadas luego: ¡luz,

luz, mucha luz! y cayó desplomado para no volverse á levantar, en la tierra, por su propio esfuerzo.

Juan Wolfgang Goëthe había muerto, y mientras su cuerpo era llevado al panteón ducal donde se le depositaba entre el duque Carlos Augusto, su protector, y Schiller, su amigo, su nombre se escribía al lado de los que le llevaron, los más grandes hombres que la humanidad ha producido.

A. DE BERUETE Y MORET.

CRONICA LITERARIA

Al terminar en Diciembre de 1879 su novela *Un faccioso más y algunos frailes menos*, decía el maestro Pérez Galdós que los años que al 34 seguían se hallaban demasiado cerca, nos tocaban, nos codeaban, se familiarizaban tanto con nosotros, que los hombres de ellos casi se confundían con nuestros hombres; por lo cual renunciaba solemnemente á añadir más cuartillas á las diez mil de que constaban los *Episodios Nacionales*.

Seis años después, cuando concluyó la publicación y la edición ilustrada de los mismos, abundaba el autor en sus convicciones y escribía en el epílogo que con *Un faccioso más y algunos frailes menos*, quedaban aquéllos terminados, y que no obstante las excitaciones de algunos aficionados á estas lecturas, le pareció juicioso dejar en aquel punto su trabajo porque la excesiva extensión hubiera mermado su valor y porque pasado el año 34 los sucesos son demasiado recientes para tener el hechizo de la historia y no tan cercanos que puedan llevar en sí los elementos de verdad de lo contemporáneo.

Dicho sea con franqueza, cuando yo leí estas líneas me puse de mal humor porque los *episodios nacionales* se acababan, no me convencí con ellas y me permití opinar todo lo contrario.

Imaginense ustedes cuál será mi satisfacción ahora que, contra todos sus propósitos y razonamientos, ha creído Galdós llegado el momento de continuar la serie de episodios, y en efecto, los continúa y los continuará.

Mendizábal, que por él es el recientemente publicado, ha de ser objeto preferente de esta crónica, es un episodio que pasa en el año 35, uno después, uno nada más de la fecha fatal de la clausura.

¿Tanto va del año 34 al 35 que hayan cambiado las condiciones de la época hasta el punto de no ser ya novenable?

¡Qué han de cambiar!

Para la novela que antes se llamaba *histórica*, porque escogía para protagonistas Monarcas, Guerreros,

personajes importantes de una época para atribuirlos con la más arbitraria fantasía, las aventuras, lances y enredos que al novelista se le antojaban, claro es que la cercanía de los tiempos y la proximidad de las personas, son obstáculos muy respetables para el desenfado de ponerlos en solfa. Para la novela que, metiéndose por las lindes de la leyenda y hasta de la epopeya, busca figuras históricas para *cantar* sus portentos, sus aventuras; para estos géneros de novelas claro es que el ministro Mendizábal, no es una figura dramática, que *Juan y medio* no es un personaje épico; en una palabra, que no es *héroe legendario*.

Pero el título de la obra podría engañar, si fuera el 1.º en vez de ser el 22 de los episodios. Cuantos conocen los 20 primeros saben que ni en la *Corte de Carlos IV*, es este rey el protagonista épico, ni en *Napoleón en Chamartín* es el héroe dramático Bonaparte, como no lo es tampoco en el *Equipaje del Rey José* Pepe Botellas.

Sabemos á qué atenernos en esto de los títulos y de las novelas de Pérez Galdós, y hemos visto ya en los episodios anteriores, que en los grandes sucesos, como en los más bajos y rastreros, tiene la preferencia sobre la *historia* de las grandes figuras, la *vida* del pueblo en la más amplia acepción de la palabra; la vida con su muchedumbre y variedad de tipos, con sus costumbres, sus vicios y sus virtudes y sin la exactitud y el carácter de época con que todos los cuadros están pintados nos encanta por su conjunto, las personas y no los personajes con sus alegrías y sus anhelos, y sus desencantos, y sus dolores, son los que nos seducen y nos interesan.

Y esto es lo que sucede en el tomo *Mendizábal*. La figura del hombre político, con sus atrevidos proyectos, su lucha contra el enjambre de avisas de las pequeñas venenosas de la política, aparece á cada momento, pero siempre en el *término* que exige la perspectiva del cuadro; la época se pinta con la verdad histórica que tan claramente ve y tan sinceramente copia Galdós, artistas y literatos, que acababan de salir de nuestra vida cuando el prestigio de su fama nos llevaba á buscarlos para conocerlos, pasan á lo lejos y nos saludan, y entre todo esto, el Presbítero Hillo,

con la afición tan torera como el apellido y un altruismo simpático como él sólo; la dama velada que nos enciende el deseo de despejar la incógnita; aquella Jacoba reumática de alma y de cuerpo, y sobre todo, esto, Calpena, el galán, figura romántica de *primísimo cartello* y la preciosa, salvaje, fresca y retrechera Aura, en cuyos corazones estalla el amor con el vigor pasional más hermoso que he visto en libro alguno.

Si la crítica se hace ya, desde la parte de afuera de los escaparates y sólo con leer el título del libro, allá se las hayan estos sublimes genios intuitivos. Si se hace de mala fe; después de leer y de admirar en secreto, peor para los envidiosos y si de buena fe, se lee la obra *Mendizábal* y no se saca nada en limpio, escuche aquel á quien esto aconteciere lo que el pueblo le contesta. El pueblo, que su experiencia la registra en los refranes y sus filosofías en las coplas, le está cantando hace años:

«Compañerito del alma,
¿sabe usted lo que le digo?
que el que no sabe leer
para qué quiere los libros.

Lea el último de Galdós el que guste de lo bueno, y dígame luego si hago mal en regocijarme de que los episodios nacionales no se acaben.

Y no se acaban por ahora; Galdós está en esto tan identificado con mi deseo, que ni siquiera ha acabado la novela.

Queda en ella el asunto como la famosa aventura con el vizcaíno, del Ingenioso Hidalgo.

Y nosotros quedamos en la última página del *Mendizábal* pidiendo á Dios y á su bendita Madre que nos dé pronto D. Benito una *continuación*.

Y está de Dios que yo no he de aprender nunca á distribuir el espacio de mis crónicas, y cuando voy á echar mano á los demás asuntos de ellas, me he de coger los dedos entre la puerta que la cierra.

Pero en fin, hablemos, aunque de prisa, de las obras dramáticas *Los Danicheff* y *Teresa Raquin*.

Comedia ingerta en melodrama es la primera, escrita en ruso por Pedro Newski, y puesta en buen castellano por los Sres. D. Félix González Llana y D. Valentín Gómez, muchas veces aplaudidos por el acierto con que trasladan á nuestra escena obras interesantes. Osip, el protagonista, es un siervo de alma hermosa, tan humilde y generoso que alcanza la sublimidad del sacrificio. Con bondades responde á las violencias que le oprimen, con heroísmo se sobrepone á sus desventuras, y tipo sobrehumano de abnegación renuncia á la libertad y á la riqueza, y se retira al claustro para labrar con su propio sacrificio la ventura de su mujer, que ama á otro, porque, según su sublime frase, *sacrificanse los que aman: jamás los que son amados*.

Claro es que el tipo de Osip no es de nuestro mundo ni de nuestro tiempo; pero los personajes que se salen de la vida real son repugnantes ó sublimes, según el camino por donde se escapan. Siempre será repulsivo el tipo que se arrastra cuesta abajo y se hunde en el lodo, siempre poético y simpático el que vuela y se pierde en las altas nubes.

Teresa Raquin, es la tan conocida novela de Zola, del mismo título con el relieve de la acción teatral. Conocido también de nuestro público el drama que se estrenó hace años, en el teatro de Novedades, y que tan bien declamó entre nosotros la excelente compañía portuguesa de Lucinda Simoes, debe hoy el éxito lisonjero alcanzado en el teatro de la Princesa, á la habilidad y sabor literario de la traducción del distinguido literato, Sr. Ruiz Contreras, y á la brillante interpretación de Vico, que estuvo en esta obra á grandísima altura.

En la presente semana se estrenará en la Comedia, *La muralla*, obra de un autor nuevo del que se espera mucho, y yo me holgaré de poder registrar en la próxima crónica tan fausto suceso.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LAS COOPERATIVAS ESCOLARES

El ilustre economista francés Carlos Gide, antiguo profesor de la Universidad de Montpellier, y hoy titular de una de las cátedras de economía social establecida en la Sorbona por el filántropo conde de Chambrun, sostenía elocuentemente en un hermoso estudio que la cooperación, sobre todo la que tenía por objeto proporcionar al consumidor los artículos que satisfacen sus necesidades, era un elemento que por sí solo podía variar fundamentalmente la distribución de la riqueza social, haciendo desaparecer, por consiguiente, las tristes condiciones en que vivían muchísimos desgraciados hermanos nuestros.

No estamos muy lejos de esta conclusión que no es más que una aplicación de ese gran principio de solidaridad, que arranca de lo más hondo del ser humano y que anima y engrandece la vida toda, como lo prueban infinidad de instituciones sociales, merced á las cuales los fines del hombre se cumplen con la perfección que produce siempre el empleo del medio adecuado (mínimo medio). Nadie que piense se atreverá á negar el benéfico influjo de la cooperación libre, lo mismo para lo que se refiera al ejercicio de las propiedades que constituyen nuestro ser espiritual, que en cuanto atañe al desarrollo corpóreo, y sino dijera esto el razonamiento, proclamaríanlo en voz muy alta la envidiable situación de las grandes naciones, sobre todo las germanas y anglosajonas, con sus iglesias, sus universidades, sus portentosas fábricas y sus admirables instituciones de crédito, sus prósperas empresas agrícolas y sus establecimientos industriales de todas clases y escalas y mantenidas por la iniciativa y el esfuerzo particular corporativos. Entre las numerosísimas aplicaciones de la cooperación, hay una muy moderna altamente simpática, de la que hablaremos, tomando por mentor á la conocida escritora italiana Paula Lombroso, que de ella ha dado noticia en la *Revue de Revues*.

El doctor Enelo Monti estableció la primera cooperativa escolar en Legnano en 1895, y muy pronto fué seguido el ejemplo en Pavia, Bolonia,

Portoferraio y Gallarata. El país en donde se practicó el ensayo es muy miserable y también muy ignorante, como es consiguiente; las escuelas estaban desiertas, cosa natural dadas aquellas circunstancias, puesto que nada ganaban los que iban á la escuela, y en cambio los padres, perdían los jornales que sus hijos se procuraban no yendo á la escuela. La cooperativa escolar resolvió la dificultad. El doctor Monti se enteró de que un fabricante de objetos de enseñanza, á quien se proponía comprar algunos millones de cuadernos, le pedía por ellos menos de la tercera parte de lo que le costaban en las tiendas al por menor. Entonces se le ocurrió la idea de crear una asociación mutua de alumnos de las escuelas, para adquirir directamente de los fabricantes y editores, papel, plumas, lápices, pizarras, cuadernos, libros y beneficiarse con la enorme diferencia de precio que hay entre lo comprado de primera mano y lo que se toma á los detallistas. Ya en este camino se reservó un 10 por 100 del beneficio para suministrar recursos en especie, tales como vestidos á los estudiantes más pobres. En el primer semestre, la cooperativa escolar distribuyó 80.000 cuadernos, 750 silabarios y 1.260 libros de distintas clases, realizando un beneficio de 1.806,15 francos y eso que regaló 606 francos en libros y cuadernos á alumnos pobres y vistió completamente á 150 niños. Al segundo año se aumentó considerablemente el número de los asistentes á la escuela, que no venían á ella por carencia de medios. La asociación prosperó tanto que pudo dedicar parte de sus ganancias á comprar un campo de experiencias agrícolas para instrucción de los niños.

Las cooperativas escolares establecidas en Italia casualmente, no son una originalidad; aun cuando es muy dudoso que el doctor Monti las conociera, es lo cierto que hace diez años que las hay en los Estados Unidos. La asociación de Fountain Creech es una magnífica prueba de ello. Esta región está escasamente poblada; en 1881 no había más que una sola escuela para niños y niñas; muchos de éstos tenían que recorrer 16 ó 18 kilómetros, llevando consigo la comida para todo el día. La escuela contaba entonces con cincuenta alumnos y apenas disponía de material. En 1884 Miss Huntington fué nombrada maestra y pronto logró de los padres, que formaban el consejo de administración, que construyeran un pequeño edificio destinado á preparar la comida de los alumnos, cuya labor se comprometió á hacer, ayudada por las mayores, mediante una modestísima pensión. Miss Huntington no tardó en descubrir que comprando al por mayor los comestibles en San Francisco, se obtenía una economía extraordinaria. De esto á establecer una cooperativa escolar no había más que un paso, que dió en seguida la estimable profesora, teniendo la satisfacción de poder muy pronto dedicar una buena porción del beneficio á la adquisición de material escolar y 80 acres de terrenos de regadío, en donde instaló un establo y una mantequería para aprovechar el producto de diez vacas. Ayudada por otras personas caritativas, la maestra enseñó muy pronto á las niñas á confec-

cionar manteca y á los muchachos á cultivar una gran huerta, que no solamente daba las legumbres suficientes para las comidas de los escolares, sino que sobraba bastante para vender. Los rendimientos de esta cooperativa de nuevo género crecieron de tal manera, que los ingresos han alcanzado la cifra de 5.000 dollars, que aprovechó la profesora para construir un refectorio, una espaciosa cocina, comprar máquinas agrícolas, utensilios y útiles y para organizar dos talleres; en el uno las niñas aprenden el corte y confección de vestidos y el otro destinado á trabajos en madera y hierro para los niños.

La cooperativa americana dispone en la actualidad de un beneficio anual de 10.000 dollars, que se destinan á sustituir á las retribuciones escolares, á alimentar gratuitamente á los alumnos y alumnas pobres y á pagar los honorarios de los más adelantados que sirven de auxiliares.

No se trata, pues, como acabamos de ver, de uno de tantos ensayos *idealistas*, que nosotros los *prácticos* (?) españoles ponemos á menudo en ridículo, con nuestra habitual ligereza, sino de algo que ha sido realizado con completo éxito.

¿No les parece á los lectores que es cosa de pensar en alguna aplicación de estos *positivos* procedimientos económicos?

Por ejemplo, una cooperativa escolar en cualquier instituto ó universidad española, para adquirir directamente de los grandes almacenistas ó fabricantes, papel, plumas, tinta, cuadernos, objetos de escritorio. ¿Sería demasiado *fantástico* creer que se podrían establecer cooperativas de alumnos de la segunda enseñanza ó de la profesional para comprar de primera mano á los editores y hasta á los mismos autores los libros de texto, los famosos libros de texto? Seguramente que esos señores no dejarían de hacer á los estudiantes la considerable rebaja que hacen á los libreros ó á sus mismos compañeros que no tienen reparo en convertirse en *detallistas* de la tan preciosa mercancía atraídos por el cebo de la *prodigiosa* ganancia que se les ofrece. Con esto se matarían varios pájaros de un tiro; se fomentaría entre los estudiantes el espíritu de cooperación, de que tan necesitados estamos los latinos; se les habituaria á dirigir negocios dando en su educación el valor que tienen á los *intereses materiales* legítimos; se acabaría con ese afán inmoderado de ganancias escandalosas que *aqueja* á más de un comerciante, y se mataría la inmoralidad que significa el *nuevo oficio*, adoptado también por más de un profesor de la enseñanza pública.

¡Animo y á demostrar que hay en España Montis y Huntington!

ADOLFO A. BUYLLA.

CRONICAS FEMENINAS

Es tema muy antiguo de discusión el de las aptitudes de la mujer. Se puede formar una biblioteca con las obras que se han escrito con verdadero apasionamiento, tratando unos, de probar su inferioridad intelectual respecto del hombre;

otros, por el contrario, han llegado á suponer la superioridad, y algunos creen que existe una igualdad fundamental y atribuyen las diferencias á la educación.

Hay quien, abandonando el terreno de las abstracciones, se ha dedicado á investigar qué participación ha tenido la mujer en el progreso de la humanidad, para conocer hasta donde llegan sus aptitudes.

Entre nosotros, parece que ya está muy admitido el que una mujer cultive las letras, sin duda porque el número de las que á ese cultivo se vienen dedicando es bastante considerable y muchas de sus obras han merecido el aprecio general.

Lo que no estamos todavía convencidos, es de la aptitud de la mujer para el cultivo de las ciencias. Con objeto de dar luz sobre este punto, Mr. J. Boyer ha publicado recientemente un artículo en que habla de las mujeres que se han distinguido en los estudios científicos, desde Hypathia, la filósofa de Alejandria, que vivió en el siglo IV, hasta las que en la actualidad se hallan ejerciendo la Medicina y desempeñando cargos en laboratorios y Universidades.

La enumeración que hace dista mucho de ser completa, mas, á pesar de todo, lo primero que se echa de ver, es que apenas hay una rama de la Ciencia en que no se haya distinguido alguna mujer. En el cultivo de las ciencias exactas, que parecen las más distantes de las aptitudes que en general se reconocen en la mujer, cita á María Agnesi, italiana del siglo pasado, que mereció la protección de la emperatriz María Teresa de Austria y la del papa Benedicto XIV. Por mediación de este pontífice obtuvo la Agnesi el cargo de profesora de matemáticas en Bolonia. No llegó á desempeñar la cátedra porque pudo más en ella la caridad que la ciencia, y dedico los años que le quedaban de vida á favorecer á los desgraciados, creando un hospital.

En nuestro siglo y hasta hace pocos años, desempeñó cátedra oficial en la universidad de Stocolmo otra mujer, ilustre también en el cultivo de las matemáticas. Sofía Kowalewski, rusa, que obtuvo el título de doctora en la universidad de Gotinga y que alcanzó el premio Bordin en la Academia de Ciencias de París.

La vocación de esta mujer por las matemáticas se manifestó desde muy temprana edad, y según ella cuenta, aprendió multitud de fórmulas algebraicas en unas hojas de un Tratado de Matemáticas con que, á falta de otro papel, habían cubierto las paredes de una habitación de la casa de campo en que ella pasó su infancia.

Cita también Mr. Boyer varias mujeres que se han distinguido en el estudio de la Astronomía, y entre otras nombra á Carolina Herschel, que, además de auxiliar en numerosas observaciones á su hermano, el célebre astrónomo del mismo apellido, trabajó también por su cuenta, y á ella se deben valiosos descubrimientos.

A este nombre, puede unirse el de la americana María Mitchell, catedrático de Astronomía, que en 1847 descubrió un cometa.

En el estudio de la Física, merece especial men-

ción Sofía Germaine, que á principios de este siglo obtuvo en París el premio de la Academia de Ciencias por su Memoria sobre la «Teoría de la vibración de las placas elásticas». Se distinguió también en el cultivo de la Filosofía. Respecto á esta última clase de estudios, no aduciré más ejemplos porque, aunque á muchos parezcan lejos del alcance de la inteligencia de la mujer, en nuestra patria contamos con los nombres de una Oliva Sabuco y una Santa Teresa.

Hoy parece que la Medicina es la ciencia preferida por las mujeres, y hay varias razones para ello, siendo quizá la más poderosa que es donde más fácilmente han hallado resultados prácticos. No creo que haya entre nosotros muchos que ignoren el nombre de la señorita Alexandre, que hace algunos años se viene dedicando con éxito al ejercicio de la Medicina, y es médico auxiliar en el hospital de la Princesa. Y cito el nombre de esta señorita por ser el más conocido; pero hay que hacer constar que no es la única que ha obtenido el título de doctor en Medicina.

Claro es que en Inglaterra, Suiza, Francia, Alemania y todos los países en que la mujer hace estudios superiores, el número de médicas es ya considerable; y no sólo en Europa y América hay mujeres que ejercen esta profesión, sino también en Asia, donde existen varios hospitales dirigidos por doctoras en Medicina.

Una indígena de la India, miss Freany Cama, ha obtenido el título de licenciado en el «Great medical College» de Bombay, completando luego sus estudios en Inglaterra y Bélgica. Después de alcanzar en Bruselas el grado de doctor, ha regresado á Bombay, donde presta sus servicios en un hospital de mujeres y niños.

Si, como afirma Mr. Boyer, no deben las ciencias á la mujer ninguno de esos notables descubrimientos que hacen época, creo que es bastante el consignar que ha habido y hay obreras de la ciencia, que han contribuido al progreso en la medida de sus fuerzas, para que las que se sientan con aptitudes no se acobarden por temor de no alcanzar grandes resultados, que todo el que trabaja con fe y vocación algo consigue.

* *

Acabo de citar una mujer de la India, que ha obtenido el título de médica, y esto me hace recordar á una indígena del Canadá, la iroquesa Miss Johnson Telhionwake, que publica en el último número de la *Revue des Revues*, un curioso artículo acerca de las mujeres de su tribu.

Es, Miss Johnson, descendiente de una familia ilustre de iroqueses; desde niña manifestó grandes dotes para la poesía, y hoy sus poemas y cantos en que celebra á su tribu, son muy alabados por la belleza y el nervio que reflejan.

En el artículo citado, nos presenta á la mujer iroquesa muy hacendosa desde niña, cultivadora de su tierra, conocedora de todas las ocupaciones que podríamos llamar caseras, y con aptitudes para no quedarse atrás cuando sienta aproximarse el progreso, que no se ha de hacer esperar mucho, porque bien cerca tienen el ejemplo de lo que puede hacer la mujer.

Es muy notable la participación que en los asuntos públicos tienen las iroquesas de las familias nobles. La jefa matrona, es la encargada de designar los miembros del parlamento cuando ocurre una vacante.

El caso de esta escritora de una raza distinta de la nuestra, tomando parte en las cuestiones feministas, me parece un hecho muy significativo y digno de presentar á la consideración de nuestras mujeres para que vean que el movimiento es universal y que importa tomar parte en él.

MARÍA GOYRI.

LOS REGENERADORES

«¿Dónde estás, señora mía,
que no te pena mi male!»
(Romance del Marqués de Mantua).

No hace mucho que un amigo mío expresaba en un artículo el temor de que la frecuencia con que se repite la palabra *regeneración*, después de los recientes descabros, sea de tan poca utilidad á nuestra patria como lo fué á D. Quijote acogerse al romance del Marqués de Mantua, después del desgraciado encuentro con los mercaderes toledanos.

Es cierto que entre ambas funestas aventuras hay notables semejanzas, pero no tantas que permitan extremar la comparación, sin incurrir en grandes equivocaciones.

Los protagonistas de una y otra aventura han quedado igualmente tendidos en el campo, *brumado* el cuerpo por los golpes. Las causas de ambas desgracias son dos errores: el que cometió D. Quijote, al tomar por caballeros andantes á los que eran simples mercaderes, y el que cometió nuestro pueblo, al tomar por nación de mercaderes á la que era también una potencia militar de primer orden. Pero estos dos errores son de distinta naturaleza. El primero es de los que llama Descartes *materiales ó de representación*, que pueden obedecer á causas muy diversas, irremediables algunas. El segundo es de los llamados *formales ó de juicio*, que obedecen generalmente á una causa negativa: la ignorancia parcial y vencible.

De aquí que, si á D. Quijote le fué de poca utilidad la invocación de los viejos romances caballerescos y de mucho el socorro de su compasivo vecino Pedro Alonso, á nuestra patria dolorida puede serle muy útil invocar la palabra *regeneración* y de ninguna utilidad el auxilio de cualquier Pedro Alonso, por compasivo y poderoso que sea.

La regeneración nacional es posible, sin que esto quiera decir que sea obra sencilla de realizar.

Si esa palabra significa algo, es la formación en el *alma colectiva* de una nueva conciencia, y en el cuerpo social, de un organismo nuevo; y es evidente que semejante resultado no puede esperarse de la eficacia de un esfuerzo individual, sino de la concurrencia de todas las energías nacionales en un movimiento espontáneo, cuya gradual elaboración exige mucho tiempo.

¿Quién puede concebir suficientes para reorganizar nuestra vida política los esfuerzos de un solo hombre ni de un solo partido? ¿Quién puede soñar con que brote un día la organización de nuestra enseñanza del pensamiento de un Ministro de Fomento, armado de todas armas, como nació Minerva de la cabeza de Júpiter á un golpe de Vulcano?

No hay que confiar demasiado en los regeneradores prestigiosos, investidos de los poderes del legislador.

Cuando en Roma decadente faltaban, al mismo tiempo que soldados, escritores y artistas, fueron estériles los esfuerzos de Valentiniano regularizando la enseñanza y señalando los preceptos á que debían sujetarse maestros y discípulos. De aquellas escuelas no salieron más que sofistas y retóricos, numerosos autores de vulgares epitalamios. Pero, en cambio, un arte y una literatura nuevos, impregnados en la vida y el alma de los sucesos, intérpretes de los sentimientos y de las ideas de las clases oscuras, brotaba libremente, sin el amparo de ningún género de reglamentaciones.

El florecimiento de Francia en el siglo de Luis XIV —nadie lo ignora— no fué una obra de Colbert, ni un producto del influjo de las academias; fué la obra de Corneille, de Descartes, de Pascal, de Molière, de La Rochefoucauld y de tantos otros, cuyo talento había dado su fruto antes de que las academias se fundasen.

Y si la obra del legislador promete tan menguados resultados, ¿de quién podrá esperarse la rehabilitación de nuestro prestigio, ante nosotros mismos primero, ante las demás naciones después, sino del esfuerzo constante de las modernas generaciones?

Hay que sembrar á manos llenas semillas, que permanecerán ocultas durante mucho tiempo y cuyo fruto solamente

«otra generación nueva, lozana
y más feliz cosechará mañana.»

Por eso la opinión tiene puestas en la juventud todas sus esperanzas y los hombres de ciencia han comenzado el estudio de la juventud española, especialmente de la universitaria, con objeto de analizar sus principales defectos y determinar cuál es el camino que debe seguir para la realización de los fines, cuyo cumplimiento la patria reclama.

Sombríos son los tonos con que generalmente se pinta el estado de nuestra juventud. Escéptica, sin ideales concretos, abandonada sin rumbo á las corrientes de la vida, indiferente á los estímulos del saber, aceptando las opiniones formadas y repitiéndolas mecánicamente, casi todos los que la han estudiado con detenimiento coinciden en representarla como un conjunto indeterminado de caracteres que llama *apáticos* Ribot, y *amorfos* Queyrat, de personalidades mal definidas, que arrastran una vida sin interés ni goces verdaderos.

Ya, antes que en España, se habían hecho pinturas muy negras de la juventud de los países más cultos de Europa, coincidiendo en la apreciación de sus males, pensadores de las tendencias más opuestas, como

el geógrafo anarquista Eliseo Reclus y un famoso dominico, el P. Didon. Se había indagado cuáles podrían ser las causas á que obedeciese el estado de indeterminación de su carácter, presentándolo algunos como consecuencia del influjo ejercido sobre la educación universitaria, y aun sobre la misma educación familiar, por la filosofía intelectualista de Descartes, y especialmente de Cousin y Jouffroy, ó como el resultado de la debilitación de los antiguos dogmas y las mayores exigencias que la sumisión á las leyes, interiormente sentidas y libremente aceptadas, trajo consigo la revolución francesa. Se había propuesto muy distintas clases de remedios, incluso la creación de *Ecoles de Justice*, destinadas á cultivar la moralidad y el carácter, y, sobre todo, se había comprendido por muchos que la condición esencial para que ese espíritu se despierte y ese carácter se determine, es la existencia de una orientación ideal nueva, nutrida de la observación directa de los hechos, inspirada en las necesidades y en los anhelos del hombre actual, relativa á los problemas que palpitan en la vida; un ideal fecundo, no esterilizado por el tiempo y consumido por el curso de la historia, capaz de engendrar entusiasmos y de mover á la acción.

Así preparado el terreno, se dió el primer paso para la gran reforma que, una vez más, no fué obra del legislador, sino producto del esfuerzo de la juventud misma.

Un estudiante de Oxford, Toynbee, dedicó toda su vida al estudio de las necesidades de las clases desheredadas y, á su muerte, para honrar su nombre siguiendo su ejemplo, fundaron sus compañeros una asociación (Toynbee Hall), que ha dado el impulso inicial de ese hermoso movimiento, cada vez más poderoso, de toda la juventud europea, movimiento, del que forma parte la que se conoce con el nombre de *extensión universitaria*.

Merced á esta iniciativa de la juventud, ya no son las Universidades órganos aislados en el organismo de la nación, sino órganos activos, hasta los cuales llega el influjo de las corrientes sociales de diversos orígenes, para vivificarlos, como vivifica nuestro cuerpo la sangre que baña los tejidos; merced á ella, tienden á constituirse las Universidades, cada vez más, como centros donde se elaboran conocimientos útiles, aplicables al servicio de la humanidad y á la mayor prosperidad de las naciones.

Para llegar á la concepción de un ideal colectivo que oriente la vida de la juventud española, hace falta, quizás, recorrer todavía un camino muy largo. ¡Es preciso destruir tantos prejuicios, arrancar hasta la raíz de tantos hábitos de servidumbre intelectual y moral!

Si nuestra raza ha terminado el periodo de *disolución*, de que habla Oliveira Martins en su «Historia de la civilización Ibérica», no se ven aún claros en la juventud los gérmenes de una organización nueva.

Pero ese es el único camino.

Preparar días mejores, mediante un asiduo trabajo, para elevar el nivel de la cultura; abrir los ojos á la

realidad, acostumbrándose al reconocimiento de los hechos y cultivando las facultades de observación. Esa es la obra de todos; obra modesta y silenciosa, pero no por eso ineficaz. También silenciosos trabajan los gérmenes de la vida en el seno mismo de la muerte. ¿Qué importa que en mucho tiempo no haya nombres sonoros, si todos vamos llevando al granero nuestro grano de trigo?

¡La juventud española! Ese es el sujeto y á la vez el instrumento de la futura regeneración nacional.

Tengamos fe en el porvenir. Que si acaso las leyes de la historia obligasen á nuestro pueblo á seguir hasta el fin el camino de la decadencia, ¿de qué nos serviría vivir lamentando constantemente nuestro amargo destino?

JULIÁN BESTEIRO.

LA GUERRA DE MAÑANA

Los últimos acontecimientos de China han puesto en clarísima evidencia las rivalidades y las luchas de dos grandes pueblos. China es en el extremo Oriente lo que Constantinopla es en el Bósforo: la manzana de la discordia entre Inglaterra y Rusia; la causa más ó menos próxima de una guerra universal.

Como Napoleón, bajo la sugestión del ideal guerrero que le dominó toda la vida, exclamaba un día: «¡Constantinopla! ¡Constantinopla! ¡Nunca, nunca en manos de los rusos! ¡Es el imperio del mundo!» Así hoy Inglaterra dice á los mismos rusos desde el puente de sus acorazados: «¡Constantinopla nunca! ¡China jamás!»

Inglaterra representa una civilización industrial, democrática; Rusia es el símbolo del despotismo. Una y otra necesitan expansión: China ofrece mercados inmensos que, como los de la India, aumentarían la producción y la riqueza de la Gran Bretaña; pero precisamente en China, como centinelas avanzados, los cosacos vigilan atentamente por la bandera del Czar.

Las dos rivales luchan en Pekín entre sí por medio de sus embajadores, para ganar influencias. La capital del celeste Imperio es hoy teatro de grandes intrigas, como lo fueron en los siglos pasados las cortes europeas. Aquellos diplomáticos no buscan la influencia sirviéndose de sonrisas y miradas de encumbradas damas, pero sí con promesas á mandarines superticiosos é ignorantes. No son ya galantes caballeros que procuran atraer favoritos y privados, sino banqueros ofreciendo millones, ingenieros pidiendo concesiones de minas y ferrocarriles, é industriales que exhiben fusiles, cañones y acorazados. Lucha de influencias y palabras hoy, de cañonazos y sangre mañana.

Además de estas intrigas puramente diplomáticas hay en la corte del celeste Imperio intrigas internas, palaciegas.

La Emperatriz que ha destronado al joven Emperador, llamando de nuevo á la dirección de la política á Li-Hung-Chang, amigo de Rusia, tiene sesenta y cuatro años.



El joven Emperador destronado es hechura suya: hizo creer que había sido adoptado por el penúltimo emperador, su marido ilegítimo, y le sentó sobre el trono; y también por obra suya dicen que desapareció la Emperatriz legítima. Su mismo hijo, el anterior Emperador, creen muchos, que fué víctima de sus asechanzas.

Esta mujer extraordinaria recuerda con sus actos á Agripina y á Catalina de Rusia; su poderosa inteligencia y extraordinaria voluntad domina en el Imperio: y dependen de ella los futuros

acontecimientos; de ella que no esconde sus simpatías rusófilas.

La actividad que ahora despliegan todas las potencias en China debe su origen al tratado de Shimonoseki (Abril 1895), que puso término á la guerra entre China y Japón. Aquel tratado concedía á los europeos: libertad de introducir máquinas y de fundar establecimientos industriales; la apertura de nuevos puertos al comercio; el derecho de navegación en todos los ríos; y abrió el camino á grandes empresas industriales.

En menos de cuatro años, Europa ha sacado de aquel tratado grandísimas ventajas: bastará decir que en Shangay han establecido los ingleses muchas fábricas, y que pasan de 7.000 kilómetros las líneas férreas concedidas en estos últimos años.

Rusia, después de muchos años de un sueño hipnótico sobre las orillas del deseado Bósforo, donde descansa Constantinopla, centinela avanzada en la mente del Czar, para la conquista de Europa; Rusia ha puesto ahora los ojos en Asia, y traspasando los desiertos de Siberia, tumba de los nihilistas, y las inmensas estepas del Norte de Asia, piensa en las ricas provincias de China. No se debe creer por esto que abandonaría la Siberia; antes bien, la cuida extraordinariamente y la va colonizando con paciencia y acierto, respetando á los indígenas y ayudándoles cuanto es posible. Para obtener algo en China, se imponía á Rusia la necesidad de construir un ferrocarril inmenso que pusiera en comunicación la Rusia europea con las provincias y los mares del extremo Oriente: y este gran ferrocarril, obra gigantesca, está ya en construcción, y dentro de pocos años será una realidad. La línea transiberiana será entonces la línea de atracción de la gran colonización de la Siberia.

La guerra chino-japonesa fué muy oportuna para las aspiraciones del Czar. Este, decididamente protegió á China como pudo, esperando un día el premio de su protección.

Desde entonces Rusia no descansa. Como los helados mares que rodean la Siberia no la permitían mantener en ellos una escuadra durante los meses de invierno, necesitaba un puerto en aguas chinas y lo pidió al Emperador del celeste Imperio, que se apresuró á concederle el de Port-Arthur.

No satisfecho con esto, pidió el Czar que el ferrocarril transiberiano pudiera extenderse hasta los mares de la Mandchouria, nueva pretensión que igualmente ha obtenido, y es el primer paso para la explotación de riquísimas regiones. La política rusa ha sido, pues, afortunada: quiso poner la corte de Pekín bajo su tutela, ganar su confianza, protegerla contra las maquinaciones inglesas y japonesas, tomar, en una palabra, el timón de la política china, y parece que va lográndolo todo.

En cambio, parece que para Inglaterra no son plan vientos favorables en aquella costa. Este pueblo, tan grande porque es tan rico, y tan rico porque es tan trabajador, que desde el mar del Norte va extendiéndose como una red á todas las partes del mundo, necesita cada día nuevas colonias, mercados y tierras de donde sacar las materias que necesita su industria. Las colonias no las buscan, ni las imponen los Gobiernos; las indican y las quieren los pueblos.

La inmensa industria inglesa necesita inmensos mercados. No tiene la Gran Bretaña orgullo militar: se retiró de Afghanistan y Abisinia, porque aquellos países no le convenían. En cambio, marcha intrépida á la conquista del Sudán, y defiende con decisión su interés de China, porque en Africa y en Asia está el secreto de su grandeza futura.

Ha dicho hace pocos días Mr. Chamberlain que en China no debe haber preponderancia de ningún pueblo; que todos deben allí trabajar igualmente explorando sus riquezas naturales. Son palabras tranquilizadoras. Pero el equilibrio que Chamberlain desea es precisamente la grande cuestión que se trata de resolver. Como Rusia ha obtenido Port-Arthur para sus escuadras, Inglaterra ha obtenido Wei-Hai-Wei para las suyas. Minas y ferrocarriles ha obtenido Rusia, minas y ferrocarriles ha obtenido Inglaterra. Pero lo que no obtiene Inglaterra son las simpatías de la Emperatriz. Y estas simpatías rusófilas son una incógnita tan difícil como temerosa de resolver.

Tales son las grandes líneas de la gravísima cuestión de China. De sobrevenir un conflicto armado, sus resultados cambiarían el aspecto del mapa universal político, pues se presiente vagamente coalición gigantesca de ingleses, americanos y japoneses contra rusos y franceses, con todo el cortejo de negras representaciones que siguen á la de la guerra.

Nuestra España querida agoniza entre tanto, mientras otros pueblos se preparan á luchar para la vida; agonía larga; porque la muerte verdadera y la verdadera reparación no vendrán quizás para nosotros hasta tanto que no hayamos asistido á la terrible guerra de mañana.

LUIS LUQUESI.

CRÓNICA INTERNACIONAL

Manejos anglo-alemanes.—Un peligro para la Triple Alianza.—El *modus vivendi*; frase italiana y sus consecuencias para España.—Desórdenes en Hungría.—El viaje del Emperador alemán.—Conferencia anti-anarquista.

Ruedan hace días por las columnas de la prensa, noticias relativas á la probable usurpación de territorios africanos portugueses, por Inglaterra y Alemania. Es el primer efecto en la práctica de aquella famosa teoría de los pueblos moribundos en que sintetiza toda su política internacional, el marqués de Salisbury. Cuando una nación no es bastante fuerte para defenderse, se la hereda en vida, y tal día hizo un año.

Con este desfado se disponen á obrar sobre Delagoa, los dos imperios más civilizados de Europa, que han celebrado ya al efecto un convenio, cuyas cláusulas mantienen secretas.

Tras Delagoa vendrá Angola. Ya declara el *Coloniales Fahrbusch*, que los portugueses de Angola son los peores vecinos para las posesiones alemanas del Sudoeste africano, y que aquel «país fértil y salubre, igualmente bueno para la agricultura, la cría de ganados y la inmigración europea, dotada de los más bellos puertos de la costa occidental de Africa», necesita de una «nación poderosa é inteligente».

De esto á la proclamación del bandolerismo internacional, no va más que un paso, y todo hace temer que las grandes potencias lo den, viendo qué excelen-

tes resultados le ha producido esta política á la Unión norte-americana.

* *

Ha producido verdadera sorpresa en el mundo diplomático el tratado comercial franco-italiano, negociado con impenetrable sigilo en los momentos en que podía creerse el gobierno francés preocupado exclusivamente con la cuestión de Fashoda, y suscrito el día 2 de Noviembre, cuando menos se esperaba. Las relaciones comerciales entre los dos países, se habían roto á fines de 1886, en vísperas de la renovación de la Triple-Alianza, por la denuncia que el Gobierno italiano hizo del tratado de comercio.

A la aplicación por Italia de la tarifa general, con derechos diferenciales á las mercancías francesas, contestó Francia con represalias, inaugurándose la guerra de tarifas que tantos perjuicios causó á la industria y al comercio de ambos Estados.

Pero reconocido por el ministerio Rudini, el protectorado francés en Túnez, en 28 de Septiembre de 1896, desapareció uno de los principales motivos de desacuerdo, y podía preverse que poco á poco renacerían las antiguas relaciones amistosas, aun á pesar de la Triple y de los compromisos que impone al Gobierno italiano. El tratado actual representa un paso importante en este camino, del cual se las prometen muy felices los diarios de ambos lados de los Alpes. Recomendamos, por vía de información, los juicios de algunos de ellos.

«Una seria inteligencia comercial entre Francia é Italia, dice *Le Figaro*, reduciría á su justo valor la pretensión altiva y á veces insoportable de Inglaterra, de proclamar la superioridad de la raza anglo-sajona en el mundo, en oposición á la decadencia de los pueblos latinos».

El *Journal des débats*, considera el tratado como un suceso muy importante y espera que la aproximación comercial allanará el camino á la aproximación política.

El *Fanfulla*, de Roma, dice: «La fecha de 21 de Noviembre, será memorable en los fastos de la concordia humana. Será el último y feliz resultado de esa alianza franco-italiana, que no hubiera debido interrumpirse nunca, y que, digámoslo sin bajeza y sin vergüenza, sentó las bases de la unidad de la patria.»

La *Italia* declara: «El arreglo comercial tiene un alcance inmenso, que será apreciado por todos los hombres inteligentes y sensatos de las dos naciones.»

Fuera de Francia é Italia, la impresión ha sido desfavorable en Alemania, cuya prensa negaba aún estos días el hecho, con gran calor.

En Inglaterra, la *Westminster Gazette*, dice: «Si continúa esta cordialidad, Alemania puede borrar á Italia y á la Marina italiana de su programa, como socorro en caso de guerra en el Mediterráneo. Y si nosotros contamos alguna vez seriamente con Italia, podemos hacer otro tanto.»

* *

El tratado, según la nota oficiosa comunicada á la prensa por la Agencia Havas, es un *modus vivendi* co-

mercial, que obliga á cada uno de los dos Gobiernos á pedir á su Parlamento respectivo la concesión de trato de nación más favorecida á los productos del otro país, salvo las sedas y tejidos de seda.

Resultado del convenio es también un proyecto de ley que el Gobierno francés ha presentado ya á la Cámara, elevando en notables proporciones la tarifa de importación de vinos. Desde el 22 de Noviembre, en virtud de la aplicación del *cadena*, los vinos, en lugar de la tarifa mínima, 70 céntimos por grado hasta 10 grados, pagarán un derecho fijo de 12 francos por hectolitro hasta 12 grados, lo que constituye para los vinos de 8 á 12 grados un aumento medio de 4 francos por hectolitro. Se aumenta, además, el impuesto sobre el alcohol en tal forma, que la viticultura francesa resulte protegida con un 40 por 100, lo cual «bastará ciertamente para impedir la baja de los precios de los vinos nacionales en los mercados interiores, cuando los vinos italianos sean admitidos á concurrir con los vinos de procedencia extranjera».

Y he ahí por dónde le toca á España pagar los gastos de la reconciliación.

El trato aduanero de la nación más favorecida, asegurado en Italia á los productos franceses, lleva consigo notables reducciones, como las concedidas por Italia á Inglaterra, Alemania y Austria-Hungría.

* *

En Budapest ocurrió el día 22 una colisión entre los estudiantes y la policía, cuyas consecuencias se prolongaron varios días y repercutieron en la Cámara.

Parece, sin embargo, que el incidente no ha revestido gravedad.

* *

Ha regresado á Prusia el emperador de Alemania, cuyo viaje á los Santos Lugares ha despertado tan vivo interés.

Los periodistas que acompañaban al *Kaiser* hacen especial mención de la insistencia con que en todas partes ha proclamado su afectuosa amistad con el que Gladstone llamaba el *asesino rojo*.

«Aprovechando esta ocasión—dijo en un brindis, en Damasco,—me considero en el deber de demostrar, con gran satisfacción, mis sentimientos de simpatía para S. M. I. el Sultán, del cual he recibido sincera amistad y una acogida tan calurosa. Afirmando, además, que el emperador de Alemania será siempre amigo de S. M. I. el sultán Abdul-Hamid II y de los 300 millones de musulmanes esparcidos por el globo entero.»

Los cristianos de Creta y de Armenia no podrán menos de leer con asombro estas extrañas declaraciones.

* *

El día 24 inauguró en Roma sus trabajos la conferencia internacional contra el anarquismo, nombrando presidente al Sr. Canevaro.

Después de las manifestaciones de los Gobiernos

de Inglaterra y Francia sobre el alcance de los acuerdos que en ella pueden adoptarse, las discusiones de esta asamblea ofrecen un interés muy limitado.

A. SELA.

Oviedo 27 Noviembre.

CRONICA SOCIAL

Dos cuestiones han predominado en el programa del congreso socialista de Stuttgart: la actitud que debía tomarse en vista de los proyectos sociales del Emperador y la participación en las elecciones para el Landtag de Prusia.

En efecto, en el discurso pronunciado en Obynhomsen, acababa de anunciar Guillermo II la próxima presentación de proyectos de ley contra los derechos de coalición y de huelga. Era ciertamente extraño, que, al día siguiente de la muerte de Bismarck, volviera el emperador á seguir la política social de canciller; pero hace tiempo que se había detenido en el camino de las reformas obreras en que con tanto ardor entró y esto hace lógicamente prever que vendría un movimiento de retroceso.

Preocupados los socialistas, pensaron en los medios de conjurar la nube que les amenazaba, y lo único de que se trató, con tal fin, fué, redactar una contestación al discurso imperial, enviarla gratuitamente á los miembros del partido y fijarla en las esquinas de todas las ciudades y aldeas del imperio.

La segunda cuestión tenía importancia política para los socialistas, y su discusión, más que la resolución adoptada, es de interés para conocer las tendencias y la evolución del partido socialista.

El Landtag de Prusia no es accesible á los socialistas, porque su composición se basa sobre el censo; por esto y confiando en los elementos conservadores que componen esta asamblea, el gobierno presentó proyectos de ley sociales, que no tenía esperanza alguna de que el Reichstag aprobase. De aquí que se plantease la cuestión en el Congreso, de si á los socialistas les convendría prestar el apoyo de sus sufragios á los candidatos liberales que se presentaban á las elecciones del Landtag; pues de esta manera el elemento liberal, desfavorable á los proyectos de ley reaccionarios, tenía probabilidades de ser reforzado. No podían hacer esto los socialistas, por consecuencia de acuerdos contrarios tomados en congresos anteriores, principalmente en el de Hamburgo. El de Stuttgart levantó esta prohibición, permitiendo á los socialistas votar á candidatos liberales que previamente adquirieran compromisos determinados.

Esto ha sido declararse en favor de una política de alianzas, transacciones y medidas de interés práctico inmediato, y se comprende que tal cosa no podía menos de suscitar violentas recriminaciones; pero la tendencia de los socialistas, parece ser convertirse en evolucionistas. Alrededor de Vollmar, quien por su desdén de la ideología colectivista se ha atraído más de

una violenta discusión con Bebel, se agrupan cada día más partidarios del socialismo y Vollmar ha rechazado la idea de un motín revolucionario para apoderarse del poder, declarando, que el advenimiento del régimen socialista «debe producirse sin sacudidas, brotar naturalmente de la evolución política, social y económica». El abogado Heine y el industrial Pëus hablaron en el mismo sentido.

«Seguramente —dijo Heine,—nosotros no debemos perder de vista nuestro objeto final, que es la creación de un estado social superior, de un orden de cosas mejor, que *nacerá naturalmente*, de las condiciones económicas y técnicas de nuestro tiempo. Este orden será socialista y opuesto al individualismo puro; pero lo que tiene el poder de despertar á las masas, es el combate en favor de las peticiones concretas de cada día, de las reformas que son el objeto inmediato de nuestros esfuerzos.»

Pëus ha ido más lejos todavía, diciendo: «No hay objeto final. Conseguido éste, surgirá todo un mundo de nuevos fines.»

Bebel, que antes anatematizaba el oportunismo de Vollmar, se ha hecho menos susceptible. «Nosotros debemos —ha dicho,—continuar luchando por el advenimiento del estado del porvenir; pero nosotros no podemos de ninguna manera entrar en los detalles acerca de lo que será este estado futuro, porque no sabemos lo que será el *estado* porvenir de la humanidad.»

* *

Otros dos congresos interesantes acaban de celebrar los socialistas: el Corporativo de Reunes y el IX internacional de mineros en Viena.

En el primero tomaron acuerdos acerca de la inspección del trabajo, la cuestión del pan, el trabajo de la mujer, el alcoholismo y en favor del desarme general.

Respecto á la cuestión del pan, el congreso se declaró partidario del monopolio de la compra del trigo, confiado al Estado, de la instalación de molinos harineros departamentales y comunales y de panaderías municipales regidas por organizaciones obreras.

En cuanto al trabajo de la mujer, he aquí las decisiones: esforzarse por todos los medios en propagar la idea de que *el hombre debe mantener á la mujer*; á la mujer viuda ó soltera, obligada á subvenir á sus necesidades, se la aplicará la fórmula: *trabajo igual, salario igual*; activa vigilancia en todas las industrias insalubres y peligrosas; impedir al hombre acaparar los trabajos que pertenecen naturalmente á la mujer y viceversa; supresión del trabajo industrial en obradores, conventos y prisiones; impedir el servicio de la mujer en cafés, cervecerías, etc., que es una causa de desmoralización que impide la emancipación de ella; procurar el agrupamiento de las mujeres en sus ramas de industria respectivas; que se cumpla rigurosamente la ley de 1892, y, en fin, que se aplique la jornada de ocho horas, con descanso semanal á todas las obreras y empleadas.

* *

El noveno congreso internacional de mineros se celebró en Viena, reuniéndose 58 delegados en representación de 1.145.000 obreros.

Siete cuestiones se pusieron á la orden del día y fueron aprobadas:

1.º Jornada legal de ocho horas; 2.º Oportunidad de una ley decretando la responsabilidad de los patronos por los accidentes del trabajo; 3.º Oportunidad de una campaña para la fijación de un salario mínimo; 4.º Reglamentación internacional de la producción de la hulla; 5.º Organización de las cajas de retiro; 6.º Organización por el Estado de la inspección obrera de las minas; 7.º Nacionalización de las minas.

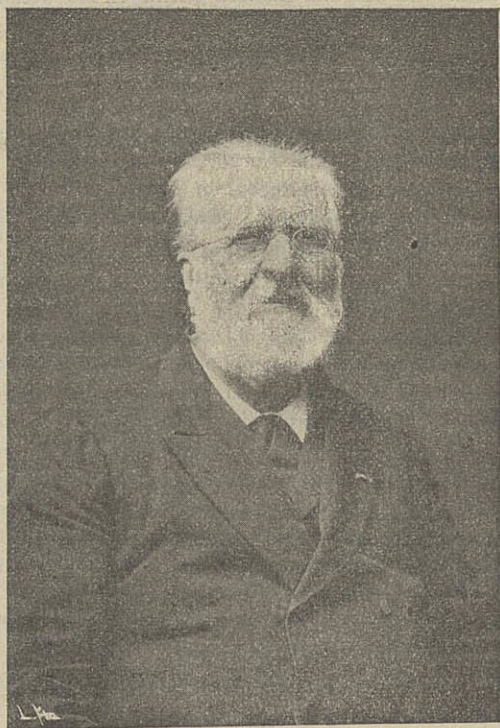
L. DIAZ CANSECO.

GABRIEL DE MORTILLET

Nació en Meylan (Departamento de Isère, Francia) el 29 de Agosto de 1821.

Su nombre, en vida y muerte, va unido al de la Antropología y Arqueología prehistóricas.

Agregado al Museo de Antigüedades de San Ger-



man-en-Laye, recibió el encargo de organizar la primera de las salas de historia del trabajo de la Exposición universal de París de 1867. La insuficiencia de las clasificaciones paleontológicas recibidas hasta entonces, llamó su atención de pensador; y desde aquella fecha se dedicó á estas observaciones, por solo algunas de las cuales—la división de las edades de la

piedra, por ejemplo,—y aun no poseyendo otros títulos, como decía ante su tumba el Dr. Capitán, tendría derecho á ser considerado como uno de los grandes científicos modernos.

Presidente de la Asociación para la enseñanza de las Ciencias antropológicas, de la Sociedad de Antropología de París, de la Comisión de monumentos megalíticos; profesor de la Escuela de Antropología; oficial de la Legión de Honor—de «los que honran á la Legión», según una frase reciente,—etc., la muerte le ha rendido en San German-en-Laye el 25 de Septiembre del año que corre, á los setenta y siete de edad, aún fuerte y entregado al trabajo, no «paseando caduco, inútil y embebecido la pálida silueta de su gloria».

Deja no escasas obras celebradas (*La prehistoria*, *Album prehistórico*, con la colaboración artística de su hijo Adriano; *Formación de la nación francesa*, *Orígenes de la caza y de la pesca*, etc.) y porción de artículos en revistas y otras publicaciones, especialmente en las dos que fundó, tituladas *Materiales para la historia primitiva y natural del hombre* y *El Hombre*. Merced á ellas, la monótona sucesión de las vastas edades prehistóricas, desnudas de accidentes y episodios, revive vagamente con el encanto de sus misterios inefables.

C. B. DE Q.

CRÓNICA CIENTÍFICA

MORTALIDAD DE LOS NIÑOS EN ESPAÑA

Ciencia de madres, la suprema ciencia, sin duda, es la de crear y sostener la vida de los niños, á ella dedicaremos esta crónica, que interesará más á los lectores que la exposición de alguna nueva conquista de la ciencia ó la aplicación de otra maravilla de la industria, porque ninguna investigación será más agradable, ni puede haber utilidad más grande que las aplicadas á la vida y salud de los niños.

No he de invadir el *paraíso* de que nos hablaba en su proemio, mi amigo Pinilla, quédese para él y sus colegas, realizar la santa empresa de prevenir y curar las enfermedades de los niños, y básteme por hoy el tal vez triste, pero sin duda interesante papel de explorador de la muerte de los niños en nuestra patria.

¿Dónde se mueren más niños en España? Sólo la estadística demográfica podrá contestarnos á pregunta que harán con verdadero anhelo y temor desde las madres, por el egoísta cariño hacia sus hijos, hasta el verdadero estadista que sabe que la mayor riqueza de una nación es su población.

Preguntemos, pues, á la estadística y prescindiendo en lo posible de la escueta severidad de sus cifras, tratemos de esbozar el mapa de la mortalidad de los niños en las regiones españolas.

Pérdida sin muerte, es la que ocasiona la de los niños nacidos sin vida, verdadera paradoja

de la naturaleza en la que nada puede morir sin haber vivido! estéril fecundidad de muchas madres á las que no cabe la dicha de tener un hijo! De cada cien nacidos, y sólo de los legítimos hablamos, por ser preciso en esta cuestión hacer tan fundamental separación, tan sólo uno lo hace sin vida en toda España en general, pero mientras las dos grandes capitales Madrid y Barcelona, más las provincias Vascongadas y Castilla la Vieja, pierden por este concepto más del doble de la cifra media; hay otras, como Toledo, Badajoz, las del alto Guadalquivir y Lérida, que apenas llegan á la mitad. Tal vez no todo sea natural en estas cifras, aunque apunta la vida mundana, y tal vez la obrera, como causa de tales pérdidas, aunque tal vez la mayor vigilancia ó costumbre de declararlas atenúe sus altos valores.

El triste apriorismo que todo el mundo hará de la mayor frecuencia de niños muertos en los ilegítimos, es verdad confirmada por las cifras en toda España; pues sube la proporción á 4,7 por 100, y superan con mucho este número Galicia, parte de Andalucía y Madrid, Valladolid y otras localidades.

No hay plena exactitud en las cifras de mortalidad de los niños en los dos primeros años; pero de todos modos, resalta nuestro mal comparado con el total de Europa; porque perdiendo aquella 206 de cada 1.000 nacidos, sube á 225 en nuestra patria, quedando sólo en el séptimo lugar de once naciones. Por las tablas de supervivencia calculadas en 1878, llegan á cumplir un año 804 de cada 1.000, y sólo 702 viven al terminar el segundo. De la curva de mortalidad general de España se deduce que es superior á 250 por 1.000 en el primer mes; baja á los 200 en el cuarto, á los 150 en todo el año, se queda en 100 en los veintidós meses y sólo disminuye á la mitad después de los tres años.

Pero dejando el total que por su generalización enseña poco, busquemos las provincias para ver cuales son afortunadas y cuales sin fortuna en este reparto de la pérdida de sus niños, que representará para unos la natalidad verdaderamente útil y será para otros trabajoso alborear de vidas que se pierden.

Comparando la población de once meses con la de menos de un mes, vemos que el principal foco de buena conservación de niños es el de ambas Castillas, sin Madrid, Santander ni Logroño, que exceden bastante del 73 por 100 general, llegando en algunas de ellas como Toledo y Lérida á un grado verdaderamente inmejorable que contrasta con regiones que, como Andalucía, Valencia, Murcia y la ribera baja del Ebro, pierden una cifra aterradora de sus nacidos, ¡que llega en Málaga á ser del 67 por 100! no siendo apenas más consoladoras las cifras en todas las provincias andaluzas. Singular contraste el de esta distribución en que los climas más benignos y las condiciones naturales más adecuadas no bastan á compensar en esta hecatombe infantil, las causas, que yo creo étnicas y sociales, que la producen.

Siguen después como regiones intermedias las provincias de Vizcaya á Coruña, y aquí podría buscarse la causa en la antifilial costumbre de dar la vida á hijos ajenos á costa de la salud al

menos de los propios; pero hace excepción á esta hipótesis Guipúzcoa, que siendo solar de nodrizas, lo es también de conservación de niños.

Cabe afinar más el análisis, y ver en qué meses de los once, tiene lugar la pérdida; porque esto tal vez explicara algo sus causas, y así vemos que en el primer mes mueren los niños en las cuencas del Guadalquivir, Guadiana y Tajo, aparte de algunas provincias mediterráneas. En el tercer mes ocurren las defunciones en la del Ebro, y por lo cual, reunidos los tres períodos, resultan la cuenca del Duero y la costa cantábrica en condiciones más favorables para la vida de los niños, y Andalucía, Valencia y el curso inferior del Ebro como excepcionalmente malas.

Para ver si las condiciones económico-sociales de la madre influyen en la mortalidad de los niños, compararíamos ésta con la proporción de mujeres dedicadas á la industria y el comercio, que de un modo general es muy alta en todo el N. y NO. de España, á partir de una línea que pasa desde Navarra á Salamanca, y precisamente paralela, aunque más alta, á la de mejor conservación de niños, que iría de Lérida á Badajoz; por lo cual es casi seguro que la existencia de una ocupación ó actividad en la madre, antes beneficiosa que perjudica la vida de los hijos.

Podría hallarse quizá una orientación en busca de la causa de mortalidad infantil, en la edad nupcial de las madres, estableciendo dos zonas de nupcialidad en España: la *prematura*, que teniendo por foco á Murcia, se extiende por el litoral mediterráneo del Sud, y en la cual abundan las casadas de menos de veintiún años, contrastando con la zona de casamientos *retardados*, que corresponde al tercio NO. de la Península, quedando una zona intermedia, formada por el reino de León y Castilla, en que las nupcias se celebran entre los veintiuno y los treinta años, sin la precocidad levantina ni el retardo vasco-gallego. Comparando las dos distribuciones, no deja de apuntarse la sospecha de que no han alcanzado la augusta plenitud de la maternidad útil las tempranas casadas del Mediterráneo, y que empiezan á declinar de tan elevadas funciones, las sosegadas mozas del Cantábrico.

Otras muchas causas pudiera intentarse buscar para resolver, que sería mejorar el problema de la mortalidad de los niños, pues no dejará de haber relación entre tan complejo y triste resultado y la emigración de los padres en un caso y de las madres en otro, que origina los matrimonios incompletos; tampoco sería inútil buscarla en la fecundidad matrimonial de cada región, ni sería estéril relacionarla con los varios fenómenos que establecen variaciones en la natalidad y nupcialidad de cada provincia.

**

Empiezo en esta crónica á utilizar el ajeno trabajo, ya que si la inmediata paternidad de la misma va explicada con mi firma, en la investigación de sus materiales la comparte el catedrático de la Universidad de Granada Sr. Aranzadi, que realizó conmigo el trabajo de donde tomé estos apuntes.

LUIS DE HOYOS SÁINZ.

REVISTA DE LAS REVISTAS

Nueva Antología.—16 Noviembre.

El ilustre poeta Giosuè Carducci publica cinco poesías, escritas durante el verano en los Alpes, con este título: *Idillii Alpini*, que recomendamos a los admiradores del gran Carducci.

Pasquale Villari publica el discurso pronunciado en Turín en el Congreso de la Sociedad «Dante Alighieri», que tiene por objeto la difusión y la enseñanza de la lengua italiana en el extranjero. «Pensar en el idioma de la patria y su difusión, quiere decir pensar en la patria, fomentar su prosperidad y sus altos destinos.» Inglaterra y los Estados Unidos han estado algún tiempo en extraordinaria tensión de ánimos. ¿Quién ha puesto la paz entre esos dos pueblos? «Fue un hombre que no era un gran capitán, ni un gran ministro, sino un simple escritor de dramas. Fue Shakespeare.» Dice que la *Dante Alighieri* tiene que luchar contra muchas dificultades, cuyo origen principal consiste en la deplorable situación interior de Italia. Villari, conocido en todo el mundo por sus libros sobre Savonarola y Machiavelli, hace un cuadro de la Italia actual como no habíamos leído hasta ahora: es de una evidencia extraordinaria.

Existe entre el Norte y el Sur un grande antagonismo, como existen en realidad entre el uno y el otro grandes diferencias de civilización y cultura; el Gobierno es culpable del antagonismo existente y del abandono de las provincias meridionales. La cuestión social es gravísima en todas partes, pero en Italia más por la forma que va tomando. En la cuestión religiosa se ve claramente la dolorosa situación de Italia: «la Iglesia está en lucha contra el Estado, la religión en lucha contra la patria y la sociedad: todo con perjuicio gravísimo de la educación y de la formación del carácter nacional.» El clero, en todas partes del mundo, se opone a la propaganda del idioma y de la cultura de italianos.

«Nosotros no podemos conciliarnos con quien quiere echar Italia de Roma», dice Villari. Reconoce éste la necesidad de poner fin al antagonismo entre la Iglesia y el Estado, porque el pueblo necesita tener la fe que ha perdido en medio de estas luchas entre el poder temporal y el religioso. «Donde falta la vida religiosa nacional, la Iglesia forma un partido extraño ó contrario a la sociedad».

Villari espera que los hombres de carácter y de buena voluntad pensarán en remediar tan triste situación.

T. Nobili-Vitelleschi estudia el *Socialismo de Estado*. Algunos socialistas, visto que no era posible llegar a la realización de sus ideales con medios revolucionarios, han pensado sacar el mayor provecho posible de la legalidad; así hemos visto tomar gran desarrollo la legislación social. Sostiene el senador Nobili-Vitelleschi que el socialismo de Estado explota una parte de la sociedad (la rica) en beneficio de otra (la que no es rica). Esta explotación trae consigo impuestos grandísimos que nacen de la continua necesidad de fondos que tiene el Gobierno para contentar a la clase que todo lo espera del Estado. Estos impuestos paralizan la producción y la vida misma del país. De esta manera los beneficios que el Estado espera de tales sistemas acaban en las grandes crisis económicas de nuestros días. El Estado hoy invade todo: construcciones, servicios públicos, caridad, asistencia, etc.; así aumentan siempre los presupuestos. Pero no falta la reacción; ya hemos visto las proposiciones del Czar para el desarme. Los Estados que no tienen la organización militar de Rusia, sino que viven de instituciones altamente civiles, piensen en poner un obstáculo a la amenazadora invasión de los socialistas de Estado.

RASTIGNAC.

BIBLIOGRAFÍA

J. Guesde: Le socialisme au jour le jour.—V. Giard et E. Brière, París, 1899.

Guesde es, con Lafargue, uno de los más inteligentes é importantes representantes en Francia del *partido obrero* que sigue el programa marxista puro, y es el que tiene, dentro del partido socialista francés, el mayor número de adeptos: más de 200.000. Como Guesde dice en este libro, el partido marxista se propone: la expropiación de la clase capitalista y la apropiación colectiva de los medios de producción. Para llegar a este fin, Guesde sostiene la necesidad de la constitución del partido proletario, y la revolución para apoderarse del poder político y proceder a la transformación de la propiedad privada en pública. El libro contiene los artículos que Guesde publicó en el *Ori du peuple* de 1884 á 1886: es la historia palpitante de aquellos años tan agitados, y un documento vivo de la lucha política y económica que sostuvo entonces el ilustre autor.

N. Colajanni: Il Socialismo, 2.^a edizione.—Edizione della *Rivista Popolare*, Roma, 1898.

Napoleone Colajanni es un fenómeno de actividad: como profesor de Estadística y Demología en la Universidad de Nápoles, es puntualísimo; como diputado lo mismo, pues no falta nunca a las sesiones de importancia, y su voz se la oye muchas veces en el aula del Parlamento; como escritor es de una fecundidad y originalidad extraordinarias: dirige la célebre *Rivista Popolare*, que se publica dos veces al mes, y en la que escribe continuamente sobre las más graves cuestiones económicas, políticas, jurídicas y administrativas de su país; todas las semanas hay algún artículo suyo en el *Secolo* de Milán y otros periódicos de Italia; las revistas italianas y extranjeras le piden con frecuencia artículos.

Viaja dos ó tres veces a la semana entre Roma y Nápoles; va á pronunciar discursos de propaganda donde le llaman... Es un asombro.

Para dar una idea de su actividad, diré solamente que en las horas de viaje de Roma á Nápoles corrige siempre pruebas, piensa artículos, toma notas.

Este libro espléndido que estamos examinando no es una novedad. Su primera edición salió en 1883. Pero desde entonces hasta hoy la ciencia ha hecho mucho camino, y aunque el fondo del libro sea el mismo, éste se presenta con un aspecto tan fresco y tan nuevo, que hace olvidar su primera edición. *El socialismo tiene base científica; emana de la teoría de Darwin; las bases fundamentales de la verdadera ciencia son las bases fundamentales del socialismo.* Esta es la teoría brillantemente demostrada por el talento maravilloso del doctor Colajanni. Todo el que quiera conocer la génesis del verdadero socialismo científico lea este libro. Su estilo es magnífico: Colajanni posee un lenguaje tan rico y variado, que atrae á sí al lector más prevenido.

Son inolvidables, de esta obra preciosa, los capítulos sobre el malthusismo y las leyes naturales.

Pronto se traducirá al francés.

LA REVISTA.

Libros recibidos.—*Baraja de sonetos*, por Francisco de la Escalera, un volumen de 46 páginas en 8.º, una peseta.

Cuentos breves, por María de la O. Lesarraga, un volumen de 99 páginas en 8.º, tomo I de la Biblioteca educativa.

Est. tipográfico de Antonio Marzo, Apodaca, 18.

REVISTA POPULAR

ARTE, EDUCACIÓN, LITERATURA, POLÍTICA, SOCIOLOGÍA

ACTUALIDADES, CRONICAS POLITICA, LITERARIA Y SOCIAL

PRECIO DEL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS

Hoy ofrecemos al público, no una Revista más del tipo usual, sino de *carácter completamente nuevo*, que haga un uso secundario de las artes gráficas, aunque sin desatenderlas por completo, que por su precio reducidísimo y por su ausencia de aparato científico pueda llegar donde no alcanza la Revista cara y voluminosa, y que alimente las exigencias intelectuales del inmenso número de personas hasta las cuales llega hoy solamente el periódico diario, el cual, aunque quiera, no puede satisfacerlas íntegramente.

Una publicación de *cultura general*, educadora en cuestiones de necesidad primera, *reducida* en las proporciones, *agradable* é inmediatamente provechosa en su lectura, *fácil* en la adquisición y de cierta *frecuencia* en las relaciones que mantenga con los lectores; Revista, en fin, que descendiendo del salón de las bibliotecas y el escaparate de las librerías al puesto de los periódicos y á la exposición de las calles, se ofrezca al *gran público* con los suficientes atractivos para ganar la asiduidad dispensada á otro género de publicaciones.

La Revista anuncia para cada uno de sus números lo siguiente:

Primero. Una información sobre los más señalados sucesos ocurridos en el mundo, que por su trascendencia en el orden científico, literario, político ó social merezcan ser conocidos por el público; acompañándola, siempre que su índole lo consienta, de la ilustración correspondiente.

Segundo. Independientemente de ella publicará estudios y trabajos que, sin estar ya tan impuestos por la actualidad, traten asuntos siempre de *interés y aplicación á las necesidades de la vida moderna*, y referentes á las mismas tres grandes manifestaciones de la actividad á que principalmente está dedicada la *Revista*: Política, Literatura y Arte y Ciencias sociales.

Tercero. Cuando la necesidad lo exija, se ocupará de aquellas aplicaciones de las *Ciencias físico-químicas y naturales* que de tantas invenciones y descubrimientos han dotado á nuestro siglo.

Cuarto. La REVISTA POPULAR, que estima como factor el más importante de la vida social la educación que en el hogar doméstico se ad-

quiere, consagrará parte de sus estudios y trabajos á *cuestiones femeninas*, hoy tan interesantes.

Quinto. Dedicará cierto espacio á hacer una *Revista de Revistas* extractando los más señalados artículos aparecidos en otras publicaciones nacionales y extranjeras.

Sexto. Publicará en cada número *crónicas de educación, literaria, política y social*, donde se expongan los acontecimientos de estos tres órdenes ocurridos durante la semana.

Séptimo. Hará la bibliografía de los libros que se le envíen.

* *

Para realizar lo que ofrece, la REVISTA POPULAR cuenta con la colaboración de las personas más competentes y autorizadas, animadas todas del deseo de contribuir en la medida de sus fuerzas al levantamiento de la cultura intelectual y moral del público.

Deseosa además de dar á las relaciones que con él sostenga un carácter mas íntimo y recíproco, no sólo está dispuesta á tratar *asuntos y cuestiones que los lectores puedan recomendarla*, sino que á la vez abre sus páginas á la *colaboración de todos sus lectores*, bajo las dos únicas condiciones de reservarse la apreciación del valor que para la publicidad tengan los escritos que se le envíen y declinar en sus autores la responsabilidad de las ideas que en ellos se sustenten.

Prepara, por último, la Revista la organización de *certámenes sobre cuestiones sociales y políticas*, que propondrá en uno de los próximos números, así como las condiciones y recompensas que adjudicará un jurado de las mayores garantías.

Si la acogida que el público la dispensa consolida la experiencia que intenta, la *Revista* publicará completas é imparciales *biografías de los hombres ilustres contemporáneos* de nuestra patria, con el retrato correspondiente, sin perjuicio de la ilustración gráfica que pueda exigir el número de la REVISTA.

También espera hallar nuevas formas en que ejercer la actividad de todos para una obra solidaria.

SUMARIO DEL NÚMERO 3

TEXTO

LITERATURA Y ARTE: *La casa de Goëthe*, por A. de Beruete y Moret.—*Crónica literaria*, por Carlos Luis de Cuenca.

EDUCACIÓN: *Las cooperativas escolares*, por Adolfo A. Buylla.—*Crónicas femeninas*, por María Goyri.

POLÍTICA: *Los regeneradores*, por I. Besteiro.—*La guerra de mañana*, por L. Luquessi.—*Crónica internacional*, por A. Sela.

SOCIOLOGÍA: *Crónica social*, por L. Díaz Canseco.

VARIEDADES: *G. de Mortillet*, por C. B. de Q.—*Crónica científica*, por L. de Hoyos Sáinz.—*Revista de las Revistas*, por Rastignac.—*Bibliografía*. La Revista.—*Libros recibidos*.

FOTOGRAFADOS

Vista de la casa de Goethe en Weimar. Salón. Gabinete de trabajo. Alcoba en que murió Goëthe.—Mapa del extremo Oriente.—Gabriel de Mortillet (retrato).

AVISO Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos á los señores que nos han honrado con su suscripción, se tomen la molestia de remitir el importe de la misma á la mayor brevedad, si desean continuar recibiendo la REVISTA.

Á LOS SEÑORES LIBREROS, DUEÑOS DE CENTROS DE SUSCRIPCIONES, VENDEDORES, ETC.

Los que deseen encargarse de la venta y suscripción de esta REVISTA, en los puntos donde no tenemos corresponsal, pueden dirigirse á esta Administración, la cual enviará inmediatamente las condiciones para la representación.

Para evitar molestias y gastos de correo inútiles, advertimos:

- 1.º Que el pago de los ejemplares debe hacerse por adelantado.
- 2.º Que el descuento ó comisión es de 25 por 100 para los pedidos semanales de menos de 25 ejemplares, y de 30 por 100 para los envíos de 25 ejemplares semanales, en adelante.
- 3.º Que admitimos devolución, aun cuando con ciertas condiciones, que más al por menor se explican en las condiciones impresas que se remiten á los corresponsales.

Y 4.º Que no se envían ejemplares de *muestra* ó gratis; los que deseen un ejemplar, deberán remitir el importe en sellos de correos de España, según los precios fijados en otro lugar de la REVISTA.

BENIGNO AYORA

ALMACÉN DE PAPEL DE TODAS CLASES

Artículos de escritorio y encuadernación, libros rayados, cartones, cartulinas, resmillería y sobres.
Concepción Jerónima, 15 y 17, Madrid.

Corresponsal exclusivo en Barcelona: **S. DURÁN Y BORI**

LIBRERÍA Y ESTAMPERÍA ARTÍSTICA: FERNANDO VII, 33